

Algunas sentencias de Âdhurbâdh, hijo de Mahraspand

- (1) Estas son algunas de las sentencias de *Âdhurbâdh*, hijo de *Mahraspand*, dichas a la gente por él en su lecho de muerte. Enseñó entonces (así): ‘Recordad (lo que ahora digo) muy principalmente (*pat daxshak*) y obrad en consecuencia. No acumuléis para el día en que estéis en necesidad, pues lo que acumuláis. - - excepto para... la necesidad no viene con parsimonia.
- (2) Esforzaos en acumular sólo rectitud (*ahrđyih*), (esto es), obras virtuosas, pues de (todas) las cosas que uno puede acumular solo la rectitud es buena.
- (3) No abriguéis la venganza en vuestro pensamiento, no sea que vuestros enemigos os den alcance.
- (4) Considerad más bien cuanta injuria, daño y destrucción os exponéis a sufrir hiriendo en venganza a vuestro enemigo, y cómo cavilareis (constantemente) sobre la venganza a vuestros enemigos, pues es harto patente que quién aleja de su mente la venganza aun por algo trivial, se ahorrará los más grandes temores en el Puente de Remuneración.
- (5) Ya fuereis querrellados, ya querellantes (en un tribunal), decid la verdad, tanto que estéis tanto más ciertos de absolución en el proceso.
- (6) Pues es claro que prestando testimonio verdadero un hombre será salvo y condeno será e que perjura.
- (7) Mostrad moderación en el comer (y el beber) de modo que tengáis larga vida.
- (8) Pues la moderación en el comer (y el beber) es buena para el cuerpo, como la moderación en el hablar, es buena para el alma.
- (9) Aunque un hombre sea muy pobre en bienes en este mundo, es (empero) rico si hay moderación en su carácter.
- (10) Prestad más atención a vuestra alma que a vuestro vientre, pues el hombre que se llena el vientre por lo común lleva desorden a su espíritu.
- (11) Tomad mujer dentro de vuestra parentela, de modo que vuestro linaje más se dilate.
- (12) Pues lo más del desorden y espíritu vengativo y pérdida de las criaturas de Ohrmazd han padecido, ha sido por haber dado las hijas de uno [a hijos de extraños] y pedir hijas de extraños en matrimonio para los hijos propios. Así se extingue una familia.
- (13) Absteneos rigurosamente de comer la carne de vacunos y de todos los animales domésticos (*gôspandân*), para que no halléis de afrontar estricta rendición de cuentas en este mundo y en el otro;
- (14) Pues al comer la carne de vacunos y otros animales domésticos comprometéis vuestra mano en pecado, y (con ello) pensáis, habláis y obráis lo que es pecaminoso
- (15) Pues aunque comáis sólo un bocado (?), comprometéis vuestra mano en pecado, y aunque un camello haya sido matado por (otro) hombre en otro lugar, es como si vosotros [que coméis su carne] lo hubieseis matado con vuestra propia mano.

(16) Dad la bienvenida al viajero, de modo que vosotros mismos recibáis más cordial bienvenida en este mundo y en el otro;

(17) Pues el que da recibe, y (recibe) más abundantemente. En un banquete sentaos donde (vuestro huésped) os invita a sentaros, pues el mejor lugar está donde se sienta un hombre bueno.

(18) No os esforcéis por (alcanzar altos) puestos, pues el hombre que se esfuerza por (alcanzar altos) puestos habitualmente trae desorden a su espíritu.

(19) Vivid en armonía con la virtud y no consintáis al pecado. Sed agradecidos en la buena fortuna y contentos en la adversidad. Evitad a un enemigo; no causéis daño al hacer buenas obras; no ayudéis ni defendáis al mal.

(20) Así caiga sobre vosotros la más atroz calamidad, no dudéis de dios, ni de la Religión.

(21) No os alegréis de modo indebido cuando os llega la buena fortuna,

(22) Ni os abatáis de modo indebido cuando os alcanza el infortunio.

(23) Contentaos en la adversidad, sed pacientes en el desastre - No pongáis vuestra confianza en la vida, sino poned vuestra confianza en las buenas obras;

(24) Pues las buenas obras del hombre bueno son su abogado, y [las obras] del hombre malvado son sus acusadores,

(25) Y, de pensamientos palabras y obras, las obras son lo más perfecto.

(26) Pues no hay infortunio que me haya acaecido a mí, *Ádhurbâdh*, hijo de *Mahraspand* del cual [no] haya derivado seis especies de comportamiento.

(27) Primero, cuando un infortunio [me acaeció], agradecí que no fuese peor.

(28) Segundo, cuando un infortunio no recayó sobre alma sino sobre mi cuerpo, (agradecí) porque mejor parecía que cayera sobre el cuerpo antes que sobre el alma.

(29) Tercero, (agradecí) que de todos los infortunios que me corresponden, uno (por lo menos) hubiera pasado.

(30) Cuarto, agradecí ser un hombre tan bueno que el maldito y condenado *Ahrimán* y los demonios trajeran infortunio a mi cuerpo a causa de mi bondad.

(31) Quinto, (agradecí) que, pues quien comete una mala acción sufrirá por ella o en su persona o en la de sus hijos, fuera yo y no mis hijos quien pagara el precio.

(32) Sexto, agradecí que, pues todo el daño que el maldito *Ahrimán* y sus demonios pueden hacer a las criaturas de *Ohrmazd* es limitado, cada infortunio que me acontece es una pérdida para el tesoro de *Ahrimán*, y no puede infligirlo otra vez a algún otro hombre bueno.

(33) Absteneos rigurosamente de la grosería, la obcecación, la enemistad hacia los buenos, la ira, la rapiña, la calumnia y la mentira, de modo que vuestro cuerpo no sea mal afamado ni vuestra alma condenada.

(34) No traméis el mal contra el mal, pues el malo cosecha [el fruto de] sus malas acciones.

- (35) A fin de soportar a los malos, tened en vista el poder del bien y haced de él vuestro modelo.
- (36) ¿Ha habido jamás hombre asociado con malos que al final no lo haya lamentado?
- (37) Haced el bien simplemente porque es bueno. La bondad es un verdadero bien (*nêvak*) ya aun los malos la exaltan.
- (38) Haced lo que sabéis que es bueno y no hagáis nada que sepáis que no lo es.
- (39) No hagáis a otros nada que no parezca bueno para vosotros mismos.
- (40) No subestiméis el valor de confesar vuestros pecados de omisión (*mândak*) a los jueces religiosos, de someteros al azote disciplinario, y ejecutar...
- (41) Tenéis un nombre (solamente), sois hombres. No prestéis atención a unos y otros deseos del cuerpo y del alma);
- (42) Pues el cuerpo y el alma no tienen el mismo deseo.
- (43) Deben ser satisfechos los deseos corporales del cuerpo y los deseos anímicos del alma.
- (44) Nunca cometáis un pecado por venganza, sino esforzaos siempre al máximo por realizar buenas obras.
- (45) No abandonéis la justa ley por concupiscencia.
- (46) No golpeéis con violencia a inocentes porque estéis airados con alguien.
- (47) No violéis un contrato por venganza, no sea que os veáis cogidos en (las consecuencias de) vuestras propias acciones.
- (48) No pongáis vuestra confianza en mujeres para que no tengáis de avergonzaros y arrepentiros.
- (49) No contéis vuestros secretos a mujeres, no sea que (todos) vuestros trabajos sean estériles.
- (50) No acatéis órdenes del artero, para no dar en la ruina.
- (51) Pues estas cuatro cosas son las más útiles al hombre: la sabiduría (unida a) el coraje, la visión (unida a) el conocimiento, la riqueza (unida a) la generosidad, y las buenas palabras (unidas a) las buenas obras.
- (52) Pues el coraje divorciado de la sabiduría es (la misma) muerte en un cuerpo humano;
- (53) La visión divorciada del conocimiento es (como) la imagen pintada de un cuerpo;
- (54) La riqueza divorciada de la generosidad es como un tesoro de *Ahrimán*
- (55) Las buenas palabras divorciadas de las obras son incredulidad (*ahramôghîn*) manifestada.
- (56) Los signos del incrédulo son seis: tiene apariencia exterior de buen carácter, pero realiza las obras que convienen a un carácter malo, ejecuta la liturgia correctamente, pero hace el mal; habla ostentoso a los demás, pero él mismo es mezquino aunque con apariencias de generosidad; es dador de dones malignos y tolera insultos, sus pensamientos, palabras y obras no concuerdan.

(57) No digáis nada que no sea determinadamente de provecho. excepto como broma (*huramîh*) y cuando bromeéis. considerad el tiempo y ocasión.

(58) Pues la sabiduría es guarda de lengua, el fruto del cuerpo es la conducta civilizada (*frahang*) y la recompensa de la virtud es el Cielo y, el recibir y dar frutos de la tierra;

(59) Pues toda forma de coraje necesita sabiduría, la sabiduría conocimiento, el conocimiento experiencia. Para ser respetado ha de tenerse buen nombre. Todas las acciones dependen del tiempo y el lugar apropiados, mientras que la riqueza requiere ser recibida y entregada, y todo goce depende del estar libre de temor.

(60) No os regocijéis sobremedida cuando os llegue la buena fortuna y no os aflijáis sobre medida cuando os alcance el infortunio

(61) Pues tanto la buena fortuna como el infortunio deben tocar al hombre.

(62) Sed agradecidos de dios por toda buena fortuna que os acaezca en este mundo, y compartidla con dios y con los hombres buenos. Dejad (todo eso) a dios, pues toda recompensa (que os sea debida) vendrá por sí misma del lugar de donde deba venir.

(63) Cultivad la tierra y haced bien, pues todos los hombres viven y son nutridos por el cultivo de *Spandarmat* la Tierra.

(64) No pequéis contra el agua, el fuego, lo, vacunos ni otros animales domésticos, ni contra el perro y las especies caninas, para no encontraros cerrado el camino al Cielo y al Paraíso(*gârodhmân*).

(65) Sed bondadoso y mantened vuestras puertas abiertas para quienquiera viene de lejos o de cerca, porque el que no hace el bien y no mantiene abiertas sus puertas encontrará cerrada la puerta del Cielo y del Paraíso.

(66) Mostraos celosos en adquirir cultura (*frahang*), pues la cultura es ornamento en la prosperidad, resguardo en la aflicción, auxiliar pronto en la calamidad, y en la adversidad se torna hábito.

(67) Cuando hayáis aprendido algo, ponedlo en práctica, pues el hombre que sabe mucho y poco cree es más pecador.

(68) La sabiduría de un hombre instruido, si la bondad no la acompaña, se trueca en injusticia (*sâstârîh*) y la inteligencia se trueca en incredulidad (*ahramôghîh*).

(69) No os moféis de nadie absolutamente, pues quien se mofa se hace objeto de mofa él mismo, pierde su dignidad (*xwarr*), y es excretado. y sólo raramente tendrá un hijo decente y guerrero.

(70) Acudid a diario a donde se reúnan hombres buenos, para consultarlos

(71) Pues quien va con más frecuencia a donde se reúnen hombrees buenos con fines de consulta recibe parte más grande de virtud y santidad.

(72) Id al Templo del Fuego tres veces por día y recitad la liturgia del fuego,

(73) Pues quien va con más frecuencia al Templo del Fuego y recita la liturgia del Fuego recibe parte más grande de bienes mundanos y de santidad.

(74) Mantened vuestro cuerpo rigurosamente alejado del pecado de la Mentira (sodomía?), de la mujer menstruante y de la prostituta con leche en los senos, de modo que vuestra alma no se comprometa en el daño que esos males hacen al cuerpo.

(75) No dejes (inconfeso) ni por un momento ningún pecado para el cual se requiere penitencia, de modo que la pura Religión de los que rinden culto, a *Ohrmazd* no te sea enemiga.

(76) El cuerpo es mortal, pero el alma no perece. Haced el bien. pues el alma es (realmente) el cuerpo; el espíritu (realmente) es, no la materia.

(77) No por respeto del cuerpo descuidéis vuestra alma, ni, por respeto a nadie, olvidéis que las cosas de este mundo son transitorias, No deseéis nada que haya de traer penitencia vuestro cuerpo y castigo a vuestra alma.

(78) No por afecto a nadie descuidéis el respeto debido a vuestra alma, de modo que hayáis de sufrir contra vuestra voluntad un gravoso castigo.